

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

HECHO PREVISTO

Nuestro sincero amor á la clase obrera nos lleva siempre á decirle la verdad, á no pintarla fácil lo difícil, hacedero lo superior á sus fuerzas, cercano lo lejano: ni la mentimos cualidades que no tiene, ni la insultamos porque desoiga nuestras predicaciones.

Una idea falsa arraiga y se extiende en seguida, en horas; un error cuesta años, siglos á veces, destruirle. El error es como la enfermedad—y enfermedad es al cabo—: «entra por varas y sale por pulgadas».

No nos arredra, conociendo esta triste verdad, la magnitud de nuestra tarea; no nos inquietan las malévolas majaderías de quienes del error viven y á perpetuarle contribuyen. Cuando nuestros consejos de prudencia y tacto se atribuyen por gentes de un sentido moral nulo á ambiciones personales y á ansias de medro—ambiciones y ansias que mejor que en el socialista podríamos satisfacer en cualquier otro partido—, no sentimos indignación, sino lástima.

Hemos dicho y predicado la calma y la mesura en las reclamaciones, la parsimonia en la declaración de huelgas, porque, entre otras cosas, preveíamos algo de lo que ya se anuncia y de lo que es un hecho en Bilbao.

La clase patronal ha respondido con su coalición á las reivindicaciones obreras, y con un despido general pretende destruir la organización obrera y arrancar las conquistas alcanzadas.

No creemos que lo logre, que para ello llega tarde; pero tal coalición, hoy poco temible, puede ser un ensayo, puede perfeccionarse, puede extenderse, puede ser un riesgo continuo, y, sobre todo, puede esperar épocas de crisis en el trabajo para entonces imponer duras condiciones.

Por eso se impone la prudencia y la mesura; por eso los obreros más que en la razón—que siempre la tienen—deben fiar en su fuerza organizada y en los elementos de resistencia con que cuentan; por eso se impone la economía de las escaramuzas en previsión de batallas formidables, por eso se debe responder y aun anticipar á la coalición patronal la coalición obrera en toda España.

Seamos insaciables en pedir, pero seamos parcios en las peticiones; seamos insaciables en extender y consolidar la organización, pero seamos parcios en usar de ella.

No hay otro remedio, por doloroso que sea confesarlo.

Tienen los burgueses intereses antagónicos, y este es su flaco, que, á veces, podemos aprovechar; pero cuando se trata de defender su interés de clase se unen deponiendo conveniencias del momento, y lo que hoy podemos considerar como puro accidente—que no otra cosa son las coaliciones de Bilbao y las anunciadas de Avilés, de Gijón y acaso de Salamanca—puede trocarse en algo permanente, y aunque esto desde ciertos puntos de vista pueda ser un bien para la causa de la Revolución social, es un mal en cuanto se refiere á la mejora inmediata de los obreros.

No hay más que un camino que seguir y la clase obrera sería suicida si no le siguiera: consolidar la organización y unirla toda en un solo lazo federativo.

Imitemos la conducta de nuestros hermanos de otros países, combatidos duramente por las coaliciones patronales. No esperaron el triunfo de su justa causa ni de la sacudida epiléptica, ni del fraccionamiento de fuerzas. Vieron el riesgo, procuraron esquivarle, y cuando llegaron á él le afrontaron porque podían afrontarle: porque habían sabido crear fuertes cajas, vastas federaciones y bien organizada confederación, y como en las luchas de la victoria la resistencia, triunfaron porque supieron y pudieron resistir.

De haber seguido la conducta que aquí aconsejan elementos malsanos hubieran tenido que ceder á las imposiciones patronales.

El peligro que se avecina, previsto y anunciado por nosotros, sólo con la organización seria y prudente cabe salvarle.

No nos arredre el temor, pero tampoco creamos que con frases y con vanas y declamatorias apelaciones á la violencia vamos á conjurarle.

LA SEMANA BURGUESA

El marqués de Cabiñana fué á la Dirección general de Comunicaciones con aquella bandera de la moralidad que en un tiempo entusiasmó á los tenderos y demás gente ordinaria y que á Silvela le sirvió para enganar á los tontos.

Y el Gobierno le ha dicho que eso de la moralidad *viste* mucho en las manifestaciones del Salón del Prado, pero que en el Poder son bobadas.

Por lo cual, el marqués se ha retirado con sus laureles.

Pero este marqués se ha caído de un nido ó ha perdido la memoria.

Porque no debía haber olvidado que cuando el cuerpo electoral de Madrid le eligió diputado, se quedó sin acta, pero en cambio, se sentó en el Congreso cuando le encasilló Silvela.

Y cuando se transije con una inmoralidad, se queda obligado á transigir con todas.

Los Círculos Católicos de obreros han inaugurado una Exposición.

Claro está que nosotros no la hemos honrado con nuestra visita; pero, según cuenta la Prensa, entre los cachivaches que allí se exhiben llama la atención una reproducción del Palacio Real de Madrid hecha á navaja en seis años.

Vaya, ya sirven para algo los Círculos Católicos.

Para hacer la competencia á los presidios. Que es donde hasta ahora se realizaban esa clase de trabajos, que no tienen más mérito que el de la paciencia.

Aparte, naturalmente, de otro principalísimo: el de la inutilidad.

Bromas á un lado, el trabajo de referencia responde á los fines de los Círculos Católicos.

Porque un obrero que se está seis años navaja en ristre haciendo un juguete, queda en excelentes condiciones para tirar de un carro.

Y esa es la principal misión de los Círculos Católicos: idiotizar á los obreros.

Continuando su no interrumpida serie de *sablazos*, la Asociación de la Prensa va á celebrar una corrida de toros en su beneficio.

Que es el mejor modo de poner la proa á la «fiesta nacional».

Y de contribuir á la *europización* de España.

Con permiso del maestro Ferreras.

Tiene que leer, y por eso le copiamos íntegro, el siguiente párrafo de la contestación que la Cámara de Comercio de Madrid ha dado á la circular del Sr. Gasset:

Derecho es también de las Cámaras intervenir y resolver en concepto de jurados en las cuestiones que surjan entre fabricantes y operarios; pero siempre que han resultado diferencias entre obreros y patronos, las autoridades, sin consultar con las Cámaras y sin que éstas constituyeran los jurados mixtos, han tratado de resolver el conflicto, no con soluciones de carácter permanente, sino del momento y no siempre justas, con lo cual, lejos de fomentar las buenas relaciones entre el Capital y el Trabajo, aunando voluntades, limando asperezas y haciendo, en fin, que los obreros y patronos, mediante mutuas transacciones, llegaran á un común acuerdo; pero cual si lo hicieran de propio intento, desde el poder se han creado y fomentado tales antagonismos y alentado luchas é intransigencias, que podrán ser muy útiles para el mejor logro de determinados fines políticos, pero que andando el tiempo producirán sus funestos resultados contra el bien público.

En buen castellano, y prescindiendo de eufemismos, de lo que la Cámara de Comercio se lamenta es de que las autoridades no resuelvan á *sablazos* los conflictos entre fabricantes y operarios.

Porque eso de «fomentar las buenas relaciones entre el Capital y el Trabajo», que los *camareros* se proponen con los jurados mixtos.

será un ripio que traerá la poesía.

De modo que ya sabemos lo que nos espera cuando mande Paraiso.

Que ya habrá llovido.

A propósito de la Unión Nacional, que se va pareciendo al enano de la venta.

Ahora trae entre manos un acuerdo grave (como todos los suyos) y que consiste en darse de baja en la contribución.

No te tires, Reverte.

El negocio conocido con el nombre de las monjas de Vallecas, que se ha intentado hacer pasar varias veces, y que consiste en *indemnizar* á aquéllas con 14 millonitos, parece que está otra vez sobre el tapete.

Y como están interesados en el asunto abogados de nota que han sido ministros y que pueden volver á serlo, es fácil que el negocio pase.

Porque una cosa es que no haya dinero para subvencionar el sanatorio de Porta-Cœli, y otra que se queden sin ese pico las pobrecitas esposas del Señor

Sobre todo, teniendo tan buenas alabas.

De cómo la culta Europa lleva la civilización á los pueblos salvajes.

En el Congo se han insurreccionado los bateles, y para que se civilicen han hecho con ellos lo siguiente, que comunica una agencia:

Han sido fusilados 15 soldados indígenas y ahorcadas cuatro mujeres por complicidad en el movimiento.

Dos soldados fueron condenados á trabajos forzados por toda la vida.

El Estado ofrece 25 francos por cada rebelde que sea entregado muerto ó vivo.

Con lo cual, los bateles se habrán convencido de que la civilización burguesa puede competir dignamente con la de ellos.

El periódico ácrata que un matrimonio indocumentado publica para buscarse cómo-damente los garbanzos predicando

*guerra y esterminio
haya por do quier,*

sin perjuicio de coger la maleta y romper la fe de bautismo como cualquier *Rata-Pira* cuando pelagra la pelleja, dedica su último número casi por entero al Partido Socialista.

Lo cual prueba, ó debe probar, que ya no hay en el mundo burgueses á quien combatir.

Y que el día que nuestro Partido desapareciera del mapa, iba á ser para dicho periódico un contratiempo.

Porque se le acababa la puchera.

Aunque puede que no, porque siempre le quedaría el papel de revolucionario tremebundo.

Y apretaría el puño y encendería la tea... para escribir cartas á Silvela.

Mientras cantaba bajito, como en *Adriana Angot*:

*Cuando el castigo no da temor,
cuando es cualquiera conspirador,
lucirse puede aquí en París,
peluca rubia y trenza gris.*

Por supuesto, que los propietarios del periódico ácrata, que usan dos cédulas de veintidós como los ingenieros de alcantarillas, son más honrados que los socialistas, según dicen.

Y en esto sí que tienen razón.

Como que nosotros todavía no hemos

comprado libros por tres para venderlos por ocho.

El periódico libertario nos dice por segunda vez que la misión que cumplió en *El Progreso* fué de un orden que, por lo elevado, no podemos comprender los socialistas.

Y en esto también tenemos que darle la razón.

Porque nosotros, nunca podíamos comprender que un anarquista escribiera artículos defendiendo la República.

Hasta que caímos en la cuenta de que esto puede hacerse de una manera muy sencilla.

Suprimiendo la firma. Pero esto último no vayan ustedes á echarlo á mala parte, porque hay que tener en cuenta que como el anarquista de referencia usa tantos nombres, algunas veces debe ocurrirle lo que á Gedeón.

Que no sabía si era tío ó tía. Así es que cuando escribía en *El Progreso* artículos de sabor republicano, el hombre se encontraba perplejo al firmar.

Y optaba por el anónimo. Sistema que debe ser de un orden tan elevado, que se pierde de vista.

Por lo menos á los que creemos que no se debe jugar con dos barajas.

Obreros á la Exposición.

¡Con qué gusto hubiésemos sido ministros por primera vez en nuestra vida! ¡Cuán fervorosamente hubiéramos aplaudido al Sr. Gasset, si en vez de un decreto exclusivista y parcial—tal vez contra la voluntad del ministro—hubiera cumplido su promesa encargando á las Sociedades de obreros el nombramiento de aquellos más capaces para el estudio de la Exposición de París, no poniendo á los delegados trabas de ninguna especie, salvo obligarles á aprovechar el tiempo y á transmitir á sus compañeros el fruto de sus observaciones!

Digna de encomio era y es la iniciativa; ¡lástima que sus suspicacias, reglamentación excesiva, y exclusivismos acaso involuntarios la malogren! ¡Lástima que el viaje quede reducido al rápido paseo de un rebajo por salas y galerías! ¡Lástima que el Sr. Gasset no haya sabido desprenderse de la herrumbre administrativa, no haya roto con las tradiciones pidiendo orientación y consejo á los mismos obreros, que en todo caso los hubiesen dado, y más en éste que se trata de asunto de tanto interés para ellos como el estudio de las profesiones que ejercen y que les ennoblecen!

Si el ministro no hubiera creído que su cargo perdía en dignidad por pedir opinión á los obreros, en vez de fiarse de la deficientísima información de los gobernadores, ¡cuán otro hubiera sido el resultado de su plausible pensamiento tan desdichadamente desarrollado.

Porque la idea, no nos cansaremos de repetirlo, es altamente plausible, pero su desarrollo, quizá por exceso de buen deseo, y de seguro por defecto en los informes subalternos, no puede ser más desdichado.

Comprendemos que el decreto hubiese exigido á las Sociedades obreras garantías de acierto en la elección de los delegados; no acertamos á entender la razón de señalar en los cuarenta años el límite de la edad para poder ser elegido, ni nos explicamos el por qué de las partidas, certificaciones y demás zarandajas.

Comprendemos que se hubiesen organizado viajes colectivos y que en París se facilitase casa y comida á los expedicionarios, no vemos la razón de que todo ello sea obligatorio y no voluntario.

Un período de veinte días señala como máximo el decreto para ver y estudiar los adelantos de la técnica, ¿se puede racionalmente afirmar que baste tan corto tiempo para un estudio concienzudo, que debería completarse con visitas á las fábricas, manufacturas y museos?

